

### Notas

1. El presente es el extracto de un apartado de un capítulo de un libro que el autor se encuentra escribiendo sobre los resultados y desafíos del modelo de desarrollo económico chino de fines de los setenta.
2. Este y parte del próximo párrafo se hicieron con base en Lysikatou (2000), a menos que se mencione otra fuente.
3. Aquí habría de hacer la siguiente observación. Si bien la RPC no es miembro de la OMC y, en estricto sentido, debiera estar excluida de toda política aplicada a los países miembros, es gracias al título cuatro de la ley comercial estadounidense y a la modificación introducida en 1974, que éste otorga dicho status a la RPC, independientemente de su pertenencia o no al organismo, pues dicha ley permitió el ingreso de economías socialistas a los beneficios de la misma.
4. Es importante mencionar que, hacia mayo 19 de este año 2000, el Congreso estadounidense otorgó a China el trato de socio comercial normal y, con ello, evitará en el futuro continuar negociando anualmente la extensión del trato NMF.
5. La siguiente sección se hará con base en WTO SPECIAL REPORT. The Bilateral Agreement and the United States, en *China Business Review*, enero-febrero de 2000, vol. 27, núm. 1. Beijing. «»

## ***Para muestra, un botón: La dimensión cultural de las relaciones Estados Unidos-Japón***

*Por Silvia Novelo Urdanivia*

Es sabido que el pueblo estadounidense y el japonés son de muchas maneras distintos, y, sin embargo, tras la derrota nipona en la Segunda Guerra Mundial ambos entraron en una intimidad sin precedentes que se ha mantenido hasta el presente, a pesar de sus no pocas querellas. Los estadounidenses se autoimpusieron muy pronto la tarea de enseñar a los japoneses desde la palabra “democracia” hasta una forma más segura y práctica de vivir los tiempos modernos; mientras que los japoneses, por su parte, hicieron de la especial relación con sus “conquistadores” el rasgo distintivo de su política exterior.

Desde la posguerra, y hasta el día de hoy, los contactos culturales y los no tanto se han multiplicado de manera constante en una estrecha relación que ya dura más de cincuenta años; y aunque a lo largo de todo este tiempo han aparecido no pocas fricciones, hasta ahora Washington y Tokio

han sido capaces de ajustarse uno y otro a los requerimientos de su contraparte.

Tras la desastrosa guerra del Pacífico, Japón se apresuró a buscar nuevas alianzas con Occidente. No obstante, la correspondiente a los Estados Unidos fue iniciada más por Washington que por Tokio, aunque a la larga viniese a servir también a los propósitos del gobierno japonés, del que desde un principio había tenido la total aprobación.

En términos generales, puede decirse que en Estados Unidos la opinión sobre Japón y los japoneses es “todavía” favorable, aunque se hayan detectado algunos errores y, todavía más trascendente, existan dos fuertes grupos de interés en el país americano —el de los negocios y el laboral— que han dado repetidas muestras de resentimiento, y hasta de hostilidad, como consecuencia de las “desleales” políticas económicas adoptadas por Japón.

Y por otro lado, puede decirse también que no son pocos los japoneses que han pretendido hallar en la historia moderna motivos para asegurar que las relaciones Estados Unidos-Japón nunca podrán ser cordiales en la medida en que las de China-Estados Unidos parezcan ser amistosas.

En lo que concierne concretamente al intercambio cultural, es cierto que también se ha llevado a cabo sistemáticamente en muchos campos y de diversas maneras, aunque existan todavía algunas lagunas. Los japoneses no han sentido hasta ahora una fuerte necesidad de enviar sistemáticamente a sus estudiantes universitarios o graduados a especializarse en universidades estadounidenses, y de hecho el flujo se ha visto limitado a causa también de lo complicado del sistema educativo japonés, con excepción relativa de las ciencias.

Por su parte, el número de estudiantes estadounidenses que asisten a instituciones japonesas es también limitado, debido por un lado a la dificultad del idioma, y por el otro a su propia formación académica. El sistema de educación superior de Japón es hoy en día uno de los aspectos más conservadores de la cultura nacional. En particular lo referente a las ciencias sociales y las humanidades, pero en este punto el sistema de su contraparte americano no parece ofrecer por ahora un modelo "imitable" para el cambio. En todo caso, las relaciones a nivel académico son en general débiles.

Las barreras del idioma, combinadas con las diferencias culturales, colocan obstáculos considerables a la expansión del intercambio, que se restringe siempre a un mismo y reducido grupo de personas que

participan en conferencias o seminarios internacionales.

Por otro lado, la interacción cultural en general ha sido y sigue siendo intensa en muchos aspectos. La influencia del arte, la literatura, el cine, la cerámica, los paisajes y la cocina japonesa en los Estados Unidos ha sido extraordinaria en las últimas décadas,

y todo parece indicar que lo seguirá siendo en el futuro. De la misma manera, la cultura "americana" ha sido impactante en Japón. Música, literatura, arte y arquitectura "americanos", combinados con la ropa y la comida —que incluye por supuesto la *fast food*— irrumpieron en el país del Sol Naciente hace ya mucho tiempo, y tampoco parece haber indicios de que su popularidad decrezca.

Uno de los mayores atractivos en las vacaciones de los japoneses es el *Tokyo Disneyland*, que entrara en funciones ya en 1983. El primer restaurante McDonald's de Japón fue abierto en 1971 y hoy hay casi quinientos de ellos, y otros ejemplos similares son innumerables.

Lo cierto es que el aspecto cultural es solamente un reflejo, entre otros, de la manera en que las relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón son entendidas. Como podemos apreciar, su nivel en realidad es más bien "superficial". Si la idea de una comunidad de la Cuenca del Pacífico fuese considerada en toda su extensión, muchos asuntos de carácter económico podrían ser tratados dentro de un contexto multilateral, lo que provocaría que ambas naciones, y en particular los Estados Unidos, concedieran la seriedad que estas relaciones merecen a través del desarrollo de un más amplio equipo de expertos dentro y fuera del

---

---

**Desde la postguerra,  
y hasta el día de hoy,  
los contactos  
culturales y los no  
tanto se han  
multiplicado de  
manera constante en  
una estrecha relación  
que ya dura más de  
cincuenta años**

---

---

gobierno, y de la expansión de procesos de consulta a distintos niveles.

En todo caso, solamente cambios sustanciales en sus respectivos sistemas económicos y políticos determinarán el rumbo de las futuras relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón, incluyendo por supuesto las culturales. Por otro lado, George Fields tiene razón cuando, al cierre de su

agudo y ocurrente libro, señala que “las tarifas arancelarias, visibles o no, no son la única causa que impide a un producto entrar en el mercado (japonés)”.<sup>1</sup>

#### *Notas*

1. George Fields. From bonsai to Levi's. When West meets East: an insider's surprising account of how the Japanese live, Mentor Printing, USA, 1985, p. 237 «»

## ***El primer encuentro entre Estados Unidos y Japón y su implicación en la sociedad japonesa del siglo XIX***

*Por Tomoko Murai*

En este artículo se tratará del primer momento histórico en que Estados Unidos y Japón se encontraron y de cómo este primer contacto influyó en la modernización de Japón desde los fines del siglo XIX.

### ***1. El inicio de la relación diplomática entre los Estados Unidos y Japón***

El primer contacto diplomático entre estos dos países ocurrió en 1853 cuando el comodoro Matthew C. Perry (1794-1858), al mando de cuatro buques de guerra, se presentó en el Puerto de Uraga para exigirle a Japón su apertura comercial<sup>1</sup>. Japón se encontraba en las últimas décadas del Shogunato Tokugawa y en ese tiempo, mantenía aún una política de aislamiento nacional (excepto con Países Bajos, China y Corea) que se había iniciado en 1636.

En 1856, el primer cónsul norteamericano Townsend Harris (1804-1878), se estableció en Shimoda y exigió la celebración de un tratado de comercio y la apertura de más puertos. El gran consejero Naosuke Ii del gobierno del Shogunato Tokugawa aceptó un Tratado de Comercio y Amistad mutua en junio de 1859. Era un tratado desigual, ya que a pesar de que reconocía la extraterritorialidad para los extranjeros, el gobierno japonés no podía

fijar aranceles sin previa aprobación del gobierno norteamericano y, además, no podía cambiar el tratado por su propia voluntad (Tanaka, 1991: 165).

En esa época, algunos países como Inglaterra y Francia estaban expandiendo su hegemonía en el continente asiático intentando construir y ampliar su base mercantil. El gobierno del Shogunato Tokugawa, consciente de que Estados Unidos y otros países occidentales poseían un poderío incomparablemente superior al de Japón, temía que éstos países extendieran su hegemonía hacia Japón.

Frente a dicha situación, un ideólogo importante en la historia japonesa concibió por primera vez el término del “estado nación Nipón (Japón)”; fue Kaishu Katsu (1823-1899), un funcionario de bajo rango del Shogunato Tokugawa, conocedor de las ciencias holandesas y especialista en las teorías navales de estilo holandés. Fue una persona emprendedora de espíritu progresivo.

Cuando el Shogunato Tokugawa organizó una delegación para Washington, D.C., con el motivo de la ratificación del tratado comercial anteriormente mencionado, Katsu participó en esta